



Programa de Maestros Comunitarios

Otra forma de transitar la escuela...

Donaldo Conde/Marta Singlet/Laura Vettorello | Maestros Comunitarios.

Elisabeth Fachola | Maestra Directora.

Ma. Paulina Guidali | Maestra Subdirectora.

El año 2007 era nuestro segundo año como maestros comunitarios en la escuela N° 324 (barrio Maracaná, zona oeste de Montevideo). Teníamos nueva dirección y subdirección en la escuela y con ellas nos replanteamos nuestro rol como maestros comunitarios en la institución y la manera de mejorarlo y optimizarlo.

Nos preocupaba una realidad: el importante número de niños con extraedad, que sufrían rezago escolar. Niños casi adolescentes que no se encontraban cómodos en la escuela, algunos presentando dificultades de conducta, asistencia intermitente o ausentismo. Considerando como prioritaria esta situación, decidimos asumir el desafío de plantear la aceleración a sexto año con egreso de la escuela, a niños con estas características que cursaban 5to año. Fundamentamos esta decisión, en primer lugar, en el derecho inalienable a la educación que tienen todos los niños, y en nuestra obligación como docentes de pensar, para ellos, propuestas diferentes y adecuadas a sus necesidades e intereses. Si para estos niños la escuela se había convertido en un “no lugar”, estaba en nosotros crearles un “lugar” donde se sintieran protagonistas de sus aprendizajes. Este lugar fue el espacio en el Programa Maestros Comunitarios. Luego de muchas conversaciones, evaluaciones, entrevistas con las maestras de aula y con sus familias, seleccionamos a seis niños. En esta oportunidad hablaremos de Gonzalo.

Gonzalo, de 13 años, cursaba 5to año, pero asistía en forma muy esporádica a la escuela. Vivía una situación familiar difícil: hermanos adictos a la pasta base, padre trabajando en el interior, madre a cargo de todo. Cuando nos entrevistamos con ella, nos dijo: “Gonzalo no puede ir a la escuela porque me tiene que ayudar, ahora es el hombre de la casa”. Después de varios encuentros y de algunas idas y venidas, la señora accedió a que su hijo concurriera al “*espacio de aceleración*” en la escuela, tres veces por semana en la mañana.

El primer día, Gonzalo asistió recién bañado, muy prolijo, con un cuaderno y un lápiz. Ya no usaba túnica, “estaba muy grande para eso”. Nos impresionaron sus manos de trabajador, tratando de reconciliarse con el lápiz que hacía tiempo ya no era una herramienta útil para él. Al principio se mostraba receloso, tal vez pensando si estos maestros, dentro de esta escuela, podrían ofrecerle algo diferente a lo que había recibido y ya no tenía significado para él. Poco a poco se fue apropiando de ese nuevo “lugar” dentro de la escuela. Descubrimos que es brillante en matemática, aprende en días lo que a otros les lleva meses. Se compromete con las tareas tanto que, si no las finaliza, se las lleva a la casa y las trae terminadas. Entre todos le buscamos nuevos desafíos y todos los resuelve.



Para que Gonzalo se reincorporara a la escuela resultaron realmente trascendentes los acuerdos a los que arribamos entre todos. En primer lugar, con el propio Gonzalo, con quien conversamos en varias instancias antes de su regreso. Es así que supimos mucho más acerca de sus intereses y expectativas, y también sobre sus temores y las razones por las que no estaba concurriendo a 5to año.

Luego vinieron las coordinaciones con la familia, la maestra de clase, el equipo de Dirección y la Inspectora de Zona, así como también las charlas con los compañeros del grupo con el que inició el año. El trabajo conjunto con la maestra de clase nos permitió conocerlo mejor y saber especialmente sobre sus fortalezas, lo que nos condujo a evaluar la posibilidad de que el objetivo de la “*aceleración*” pudiera implicar la promoción a 6to año en el momento de su ingreso al Programa.

Los acuerdos se sellaron con la firma de un contrato que redactamos cuidadosamente, respetando al detalle los compromisos que todos asumimos: la madre, los maestros, la Directora y Gonzalo.

Terminó el año y Gonzalo egresó de la escuela. Culminó un proceso.

¿Qué nos dejó a nosotros y qué se llevó Gonzalo?

Todavía lo seguimos pensando y los invitamos a seguirlo pensando con nosotros. Nos atrevemos a creer que nos dejó la certeza de que es posible pensar una escuela diferente, donde tengan lugar todos los niños. Nos dejó la satisfacción de haber contribuido a que Gonzalo se reconciliara con sus posibilidades de aprender, así como el recuerdo de una hermosa y enriquecedora experiencia.

Tal vez sea más difícil decir qué se llevó Gonzalo, y esperamos en algún momento conversar con él para saber su opinión.

Lo cierto es que ha logrado tener un proyecto de vida. A través de un encuentro con la madre hemos sabido que en el año 2008 está asistiendo a los talleres de capacitación que ofrece la ONG “*Instituto del Hombre*”, en Paso de la Arena, y está esperando cumplir los 15 años para asistir a la UTU y estudiar carpintería. Las palabras de la madre nos permitieron intuir que Gonzalo logró egresar de la escuela fortalecido en su confianza de que tiene posibilidades de seguir aprendiendo.

Sus maestros esperamos que esta certeza se haya instalado en él para no perderse y para seguir pensando alternativas de futuro. 📷